

JOSE R. CABAÑAS (1961). Lic. en Relaciones Internacionales.
Trabaja en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

**“Radio Martí”:
una nueva agresión ***

El proceso político del plan anticubano conocido como “Radio Martí, dentro y fuera del Congreso de los Estados Unidos, revela su naturaleza injerencista y su intención subversiva contra nuestro país

Más allá de las diferencias políticas generales, con el ascenso al poder de la administración Reagan se exacerbaron las contradicciones particulares con Cuba en el campo de la radiodifusión. Como un medio eminentemente ofensivo se crea la “iniciativa de política exterior” conocida como “Radio Martí”, elemento concebido dentro de una primera etapa de confrontación contra Cuba y que podría ser complementado por medios bélicos.

En estas circunstancias nos hemos planteado elaborar una investigación encaminada a cumplir los siguientes objetivos a) sintetizar un gran cúmulo de hechos y documentos importantes que han girado en torno a la concepción del proyecto “Radio Martí”, en una primera etapa que abarca desde sus antecedentes más cercanos en los años 1980 y 1981 hasta los últimos debates congresionales a finales de 1983; b) elaborar un pronóstico sobre la programación, las técnicas y los sectores de la población cubana que prioriza en su trabajo el equipo creador de “Radio Martí”; c) aportar los elementos necesarios para un conocimiento más completo de los factores ideológicos, políticos y técnicos que han servido de contexto a Radiotransmisiones hacia Cuba Inc. a los efectos de la continuidad de las negociaciones Cuba-Estados Unidos en la esfera de la reducción de interferencias mutuas en los servicios de radiodifusión por ondas medias; d) advertir la necesidad de incrementar el estudio y la preparación sistemática ante una variante de agresión como “Radio Martí”, aunque sus programas no sean emitidos inmediatamente después de su aprobación o sean suspendidos temporalmente; e) servir como base a posteriores investigaciones que pretendan profundizar en el estudio de este mismo problema o que analicen Versión de una investigación dirigida por el profesor Arnaldo Coro, que el autor presentó para obtener el título de licenciatura en el ISRI los contenidos de las programaciones anticubanas, en caso de que la emisora salga al aire.

A través de su desarrollo, este trabajo trata de demostrar que la utilización directa del medio radial por parte del imperialismo norteamericano contra los países socialistas y los movimientos progresistas en general —y contra Cuba en particular— se ha venido produciendo sobre todo desde los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y después del triunfo revolucionario de 1959.

A pesar de las fuertes presiones del Ejecutivo sobre los congresistas norteamericanos y de las violaciones de normas internas procesales estadounidenses, la aprobación de un proyecto de ley para la instauración de “Radio Martí” se retardó por motivos

completamente ajenos a los que estén relacionados con un mejoramiento de las relaciones Estados Unidos-Cuba.

La nueva táctica escogida por el gobierno norteamericano para su enfrentamiento contra la Revolución Cubana se sustenta en planes a largo plazo, como parte de una estrategia general de guerra psicológica, aunque no se excluye la utilización de otros medios agresivos directos como sabotajes, atentados, etc.

La concepción del proyecto Radio Broadcasting To Cuba Inc. (RBCI) se inscribe perfectamente dentro de la política de confrontación norteamericana hacia los países latinoamericanos, en cumplimiento casi estricto de las proposiciones del Informe de Santa Fe de 1980.

Sirva este estudio, pues, como una modesta contribución al interés colectivo de profundizar en el conocimiento de un tema tan priorizado como polémico en Cuba y en el mundo: la política interna y externa de los Estados Unidos, en particular, la que implica a nuestra región.

ANTECEDENTES DEL PROYECTO

La mayoría de los libros, informes y otros documentos de origen norteamericano que describen el surgimiento y desarrollo de la actividad de radiodifusión hacia el exterior de los Estados Unidos pretenden fijar su génesis durante los días de la Segunda Guerra Mundial, exactamente el 24 de febrero de 1942, cuando sale al aire “La Voz de América” (VOA). No obstante, demuestran lo contrario antecedentes como la fundación del “Comité Creel”, para “llevar las palabras de los Estados Unidos hasta los extranjeros” durante la Primera Guerra Mundial y el comienzo de las transmisiones norteamericanas hacia América Latina, el 25 de mayo de 1924, bajo la tutela de la Unión Panamericana.

Desde el surgimiento de la radio en los Estados Unidos, y hasta el año 1942, se produjeron dos procesos paralelos: el primero tuvo que ver con el control progresivo que fue ejerciendo el gobierno sobre el nuevo medio masivo, unido a su vinculación con los servicios de inteligencia; el segundo se refiere a la postura que asumieron las distintas administraciones norteamericanas al tratar de preservar al naciente monopolio radial de las justas medidas que trataban de imponer los mecanismos de la diplomacia internacional.

A los intentos de la Unión Internacional de Comunicaciones (UIT) por conciliar los diversos intereses en la esfera de la radiodifusión Internacional —la Conferencia de Ginebra (1936) y de Copenhague (1947)— los Estados Unidos respondieron con la organización y convocatoria de la Primera Conferencia Interamericana de Radio (1937) y el Acuerdo Norteamericano de Radiodifusión (NARBA) de 1950. Mediante estos mecanismos ese país trató de legitimar su predominio en el éter en la región norte y centroamericana, sobre la base de la sumisión de los regímenes títeres que imperaban por entonces.

Es por ello que la fundación de la VOA no inicia la radiodifusión exterior norteamericana, sino una nueva etapa que se complementa con la creación de “Radio Europa Libre” (REL) y “Radio Libertad” (RL), el 4 de julio de 1950 y el primero de

marzo de 1953, respectivamente. Estas emisoras, que se han mantenido transmitiendo hasta la actualidad, han desempeñado un reconocido papel en los sucesos antisocialistas de Berlín (1953), Hungría (1956), Checoslovaquia (1968) y Polonia (1980).

En el aspecto bilateral, la radiodifusión cubana —que surge oficialmente el 10 de octubre de 1922—, tuvo desde sus inicios un desarrollo anormal y dependiente de los intereses económicos de las empresas norteamericanas del ramo. Con el triunfo del Primero de Enero de 1959 y con las primeras medidas democráticas, populares y antimperialistas en el campo de la radiodifusión nacional, se impidió que este medio sirviera como apoyo a las bandas contrarrevolucionarias que operaron en Cuba hasta mediados de la década de los 60, y que nuestro país sirviera como trampolín para la penetración ideológica imperialista, fenómeno que se venía produciendo desde mediados de la década de los 50 a través de los programas producidos en Cuba y que eran más tarde enviados hacia América Latina.

Entre 1959 y 1961 se llevan a cabo una serie de campañas difamatorias contra Cuba. En este período se inician las transmisiones de la VOA (21 de marzo de 1961) y se desemboca en la instalación de “Radio Swan” en 1960, como parte de los preparativos de la “Operación Mangosta”, que finalizó con la derrota norteamericana de Playa Girón el 19 de abril de 1961.

Otra “iniciativa” radial norteamericana contra Cuba se produce en 1962 durante el desarrollo de la llamada Crisis de Octubre, cuando se aprueba el “Plan Jacobs” y comienzan a funcionar las emisoras de Cayo Marathon, con una potencia de 1 180 Khz. y Sugar Loaf, de 1 040 khz. Además otras veinte comerciales, con tiempo alquilado, comenzaron a retransmitir hacia nuestro país los contenidos de la VOA un día después de que Kennedy declarara la cuarentena”, el 22 de octubre de 1962.

A lo largo de la década de los 60 se mantuvieron otras emisiones contra Cuba. Entre ellas se destacan las llevadas a cabo por la emisora WMIE (1 140 Khz.) que recibió apoyo directo de la CIA para su empresa y que posteriormente se conoció como WQBA, “La Cubanísima”. Esta estación ha degenerado en el periodismo barato y grosero, reflejo de las luchas intestinas de los distintos sectores de la comunidad cubana en el exterior. Por esta época también se destacó el programa “Cita con Cuba”, que transmitió la VOA hasta el primero de julio de 1974 y que fue suspendido por “falta de información”.

A partir de entonces, como reflejo del papel ascendente de nuestro país en la vida internacional, y unido al reiterado fracaso de la política anticubana de los Estados Unidos, se inició un proceso de relativa mejoría en las “relaciones” entre ambos países, que a la larga desembocó en nuevas campañas contra nuestro país durante la celebración en La Habana de la VI Cumbre de los Países No Alineados y paralelamente a la salida de los elementos antisociales por el puerto cubano del Mariel. A partir de 1980 varias fuentes reaccionarias convergieron en el interés de reiniciar las emisiones de radio dirigidas expresamente hacia Cuba, lo que fue recogido de manera expresa en el llamado Informe del Comité de Santa Fe. Como parte de la cuarta proposición de la sección quinta, en este documento se plantea:

La Habana debe ser responsabilizada por su política de agresión contra los Estados hermanos de América. Entre otras medidas, será creada la “Radio Cuba Libre”, bajo abierta responsabilidad del gobierno de los Estados Unidos, la cual emitirá información objetiva al pueblo cubano y que, entre otras cosas, detalle los costos de la sacrílega alianza de La Habana con Moscú.¹

Este texto constituyó una especie de anteproyecto de Plataforma Programática para América Latina, a desarrollar por el candidato republicano en caso de ser electo en las elecciones presidenciales de noviembre de 1980. En él se pretendía enfocar una nueva política interamericana para los años 80, según reza su título original. No obstante, fuera de discutir la “novedad” de esas proposiciones, es importante destacar que en todo su desarrollo subyace el “diferendo histórico” de los Estados Unidos con Cuba, a partir del hecho de que sus autores consideran que “las raíces del presente dilema en el campo de la seguridad de los Estados Unidos se encuentran en los comienzos de los años 60, en el fracaso de Bahía de Cochinos y los acuerdos Kennedy-Kruschov, que pusieron fin a la crisis de los cohetes en 1962”.²

En todo el texto aparecen 68 referencias directas hacia nuestro país: 29 veces el nombre de Cuba; 22 veces “cubano” o “cubana”; 5 veces el nombre del Comandante en Jefe; una vez el adjetivo “castrista”; igual número de veces “Bahía de Cochinos”; y en 10 oportunidades se menciona a La Habana.

Los verdaderos objetivos que se persiguen con la creación de “Radio Martí” quedan demostrados en este mismo texto. Esta medida se vincula con un conjunto de “pasos francamente punitivos” que serían emprendidos contra nuestro país. En el documento se dice que “los diplomáticos cubanos deben abandonar Washington. El reconocimiento aéreo debe ser recommenzado. Los dólares del turismo norteamericano deben ser cortados. El acuerdo pesquero de 1977 (...) debe ser revisado”. La “iniciativa de política exterior” también se inscribe en el marco de la aplicación más consecuente de otras proposiciones de este informe como ocurre en los casos de El Salvador, Nicaragua y Granada.

El hecho de que durante la administración Reagan “Radio Martí” se haya convertido en una iniciativa concreta contra Cuba está precedido por la formulación expresa que hicieron en tal sentido algunos círculos gubernamentales, incluso durante el anterior período presidencial.

En marzo de 1978 el presidente James Carter cursó un mensaje al Congreso con relación a las radiotransmisiones al exterior, en el que se expresaba:

Para organizar transmisiones complementarias hacia países que están fuera de la URSS y de Europa Oriental podrá llegarse a precisar de una red mundial de transmisiones cuyo costo superará con creces la cifra de 100 millones de dólares. Esos transmisores deberán ser instalados en una serie de

¹ “Informe de Santa Fe”. En Estados Unidos: perspectiva latinoamericana, no. 9, 1er. semestre de 1981, México, p. 203

² *Ibíd.*

países de Asia. África y América Latina, cuya posición geográfica es la más idónea.³

En relación más directa con los propósitos anticubanos. Paul B. Henze —quien fuera miembro del Consejo Nacional de Seguridad supervisor de la radiodifusión al exterior y de las actividades de información de la administración Carter—, señaló en una oportunidad que “el equipo Reagan heredó un proyecto realista para poner en ejecución una estación radial hacia Cuba. Pero el proyecto se enredó con la participación de los emigrados cubanos ultraconservadores y otros fanáticos que dilataron toda empresa”.⁴

A partir de 1980 se escucharon las opiniones de varias fuentes a favor de una “Radio Cuba Libre” al estilo de REL y RL, en una edición realizada por la Campaña para una Mayoría Demócrata que encabezaban los senadores Henry M. Jackson y Daniel P. Moynihan; en un artículo redactado por Kenneth L. Adelman —el mismo que sustituyó a Eugene Rostow al frente de la Comisión de Armamentos— para Foreign Affairs de la primavera de 1981; en una de las intervenciones del senador republicano Jesse Helms ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado y también en una publicación realizada por la Heritage Foundation en la National Security Record. Estas declaraciones se sucedieron hasta la aparición del primer Informe periodístico sobre los planes concretos de la administración Reagan, el 27 de agosto de 1981, en The New York Times.⁵

PRIMERA ETAPA DE RADIO BROADCASTING TO CUBA, INC. INICIO DE ACCIONES OFICIALES

La serie de pasos oficiales para la consecución del proyecto “Radio Martí” se inició el primero de septiembre de 1981. Dean Fisher, vocero del Departamento de Estado, confirmó el anuncio hecho por la prensa cinco días antes.

Con la mayor celeridad el 22 del mismo mes se dio a conocer la orden ejecutiva 12323, que creaba la “Comisión Presidencial para Radioemisiones e Ideas hacia Cuba”. Esta entidad se encargaría de presentar un informe con las principales recomendaciones para el eficaz funcionamiento de la emisora anticubana. Sólo tres meses después, el 20 de enero de 1982, el presidente Reagan dio a la publicidad su designación de los diez miembros para dicho órgano, entre los que se destacaban magnates industriales, personalidades de experiencia en la lucha propagandística contra los países socialistas y algunos personajes de la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA), nuevo núcleo de la contrarrevolución cubana en el “exilio”. El proyecto particular de “Radiotransmisiones hacia Cuba” se inscribe también en un conjunto de planes imperialistas más generales, a nivel regional e internacional, que tienen como objetivo utilizar el arma ideológica para tratar de minar los avances de

³ A. Panfilov: Los piratas del éter. Ed. Progreso, Moscú, 1981, p. 225.

⁴ Paul B. Henze: “Carta al Editor”. En The Washington Post, 25 de agosto de 1982, p. A.22.

⁵ Don Obendorfer y Patrick Tyler: “Se Incluyen medidas políticas y paramilitares”. En The New York Times, 14 de febrero, p. A-1.

los movimientos de liberación nacional y de los países socialistas. Tal es el caso, por ejemplo, de un amplio plan autorizado por Ronald Reagan para tomar acciones en Centroamérica, especialmente las dirigidas contra Cuba y Nicaragua. Como parte del mismo constaba la publicación, en diciembre de 1981, de un amplio informe sobre el “apoyo a la violencia” de Cuba en América Latina.

Las radiotransmisiones planificadas contra Cuba concuerdan además con el plan de expansión de las emisiones de la VOA en el Caribe, anunciado por Charles Wick, director de la USICA y miembro de la comisión presidencial para “Radio Martí”, ante un subcomité de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes.⁶ Con la supuesta “penetración cubano-soviética” se pretende justificar la construcción de una red de estaciones de onda media por un costo de 11,2 millones de dólares, que ya fue Iniciada a principios de 1981 con la instalación de un repetidor de ondas medias (50 Kw., en los 1 580 Khz.) en la Isla de Antigua, con una antena direccional dirigida hacia Granada y que se utilizó contra ese país durante los días de la agresión de octubre de 1983.

Este primer paso sería complementado por construcciones semejantes en las Islas de Gran Caimán y Gran Turca. Todos estos territorios abarcan una escasa superficie terrestre, una reducida población, guardan un status político de gran dependencia al Reino Unido y tienen una considerable cercanía geográfica de los objetivos fundamentales de este plan: Granada, Nicaragua y Cuba. En este contexto se incluye además el denominado “Proyecto Verdad”, auspiciado por la USICA, que consiste en la diseminación de información tergiversada —principalmente sobre la Unión Soviética— a través de los medios masivos y de las embajadas norteamericanas en todo el mundo.⁷

El controvertido asunto de la selección de los 1 040 Khz. como frecuencia para “Radio Martí” se concluyó en septiembre de 1981. A pesar de no estar referido a la esencia político-ideológica del problema, este subtema revela los procedimientos ilegales que utilizó la administración Reagan para alcanzar sus objetivos, que después se trataron de ocultar bajo las discusiones de los proyectos de ley en el Congreso.

De acuerdo con el Departamento de Estado, la frecuencia se seleccionó entre otras tres disponibles, después de realizar consultas con la Administración Nacional de Telecomunicaciones e Información (NTIA) y con la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC).⁸ Sin embargo su presidente, Mark S. Fowler, en una carta dirigida a Jim Leach, representante por Iowa, afirmó que “la decisión de establecer ‘Radio Martí’ fue hecha por las oficinas del Presidente, y la Comisión no estuvo involucrada directamente en la decisión”.

⁶ Cfr. Broadcasting, 8 de abril de 1982, p.140.

⁷ Cfr. William Chaze: “La gran guerra de propaganda”. En U.S. News and World Report, 11 de enero de 1982. p. 36.

⁸ Cfr, “Estudio del Servicio de Investigaciones del Congreso sobre 'Radio 'Martí’”, Washington, 1982, p. 3.

Por su parte en enero de 1982 Bernard Wunder, jefe de la NTIA, expresó que había autorizado el uso de los 1 040 Khz. para “Radio Martí” sin tener en consideración la “necesidad de justificar” una estación de este tipo. “La decisión ya estaba tomada y había sido ratificada por las correspondientes autoridades de política exterior dentro de la Administración”.⁹

Como resumen de estas violaciones, el 27 de julio de 1982 Robert H. Harter, presidente de la Palmer Communications —empresa propietaria de varias emisoras de radio del Medio Oeste norteamericano—, expresó ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado que existían documentos gubernamentales que señalaban que el gobierno decidió construir “Radio Martí” en los 1 640 Khz., incluso antes del nombramiento de la Comisión Presidencial y antes de haberse seguido el proceso reglamentario para la asignación de frecuencias por parte de la FCC y la NTIA. Entre los documentos a los que Harter se refería estaba un memorándum firmado por Walter Jajko, miembro del grupo que trabajaba en los aspectos técnicos del plan, en el que, como un esfuerzo para evitar demoras en el lanzamiento al aire de “Radio Martí”, se planteaba que el contrato para el diseño de la antena sería firmado tan pronto como fuera posible. El cumplimiento de este memorándum se conocería sólo en junio de 1982, una vez que se informó que la marina norteamericana construía antenas de 250 pies en Saddlebunch Key. Entonces se produjeron grandes debates en el Congreso, ya que las edificaciones se llevaban a cabo, a espaldas de las decisiones de los legisladores y sin fondos autorizados.

La introducción en el Senado y en la Cámara de Representantes de sendos proyectos con el objetivo de convertir en ley las radiotransmisiones hacia Cuba, el 16 de noviembre de 1981 y el 2 de febrero de 1982, constituyó de hecho el inicio de la acción legal por el Ejecutivo, encaminada a realizar el proyecto anticubano. Este paso resumió sin dudas la interpretación más cara de las experiencias adquiridas de los más de treinta años de funcionamiento de “Radio Europa Libre” y “Radio Libertad”. La legalización de este tipo, de emisiones en 1973 hizo posible que a pesar de la oposición que han encontrado dentro de los propios Estados Unidos, ninguna Administración se haya atrevido a retirarlas, Como es obvio, ambas se han convertido en uno de los principales símbolos del anticomunismo norteamericano.

CONCEPCIONES EN TORNO A LAS TRANSMISIONES CONTRA CUBA

Para comprender la real magnitud de esta nueva operación típica de “guerra psicológica” que es “Radio Martí”, debe tenerse en cuenta que la emisora “no se plantea el objetivo de cambiar opiniones o de influir en la conciencia de los objetos de propaganda, sino crear situaciones políticas y psicológicas llamadas a provocar las formas deseables de conducta de la población sus grupos concretos y hasta los medios gobernantes del país”.¹⁰

⁹ “Radio Station WHO”, Palmer Communications, Des Moines, Iowa, p. 53.

¹⁰ Y. Arbatov: Sobre el trabajo Ideológico. Ed. Política, la Habana, 1982.

Ese es el verdadero contenido que vierte la frase de “brindar información objetiva al pueblo cubano”, que aparece como uno de los pilares para el proyecto en todos los textos presentados ante la Cámara de Representantes y el Senado, y que ya en el informe final de la Comisión Presidencial se presentaba como un “esfuerzo estratégico a largo plazo” para “ayudar al pueblo cubano a exigirle cuentas al gobierno por sus acciones”. Estos documentos han pretendido ampararse además bajo el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el sentido de que esta admite el derecho de “investigar y recibir información y opiniones, y el de difundirlas sin limitación de fronteras por cualquier medio de expresión”.¹¹ Pero ni en este caso, ni en todas las oportunidades en que se cita este artículo por los sostenedores del proyecto, se encuentra referencia alguna a su homólogo del Pacto Internacional sobre los Derechos Civiles y Políticos, Rue reconoce lo anterior, pero que fija “ciertas restricciones” que se expresan en el artículo 20 del mismo texto: “cualquier propaganda en favor de la guerra deberá estar prohibida por la ley y cualquier apoyo al odio nacional, racial o religioso, que constituya una incitación a la discriminación, a la hostilidad o a la violencia sería prohibido por la ley”.¹² En los comienzos de cada ciclo de audiencias, en los distintos órganos de la Cámara y del Senado, en relación con los proyectos H. R. 5427 Y S. 1853, respectivamente, las mismas bases fueron repetidas casi textualmente. Es el caso de las intervenciones del exsubsecretario de Estado Thomas Enders el 3 de marzo de 1982 ante una Subcomisión de Asuntos Exteriores de la Cámara, y el primero de julio del mismo año ante el Comité de Relaciones exteriores del Senado. En ambas oportunidades este funcionario citó otro elemento que ya había aparecido desde el 14 de diciembre de 1981, al comenzar los debates sobre “Radio Martí” en el Subcomité de Asuntos del Hemisferio Occidental del Senado. Como uno de los principales Intereses de la administración Reagan, “Radio Martí” completaría la “tríada con ‘Radio Europa Libre’ y ‘Radio Libertad’”. Este criterio encontró eco en la Comisión de Asuntos exteriores de la Cámara, en la que se aprobó rápidamente una enmienda que situaba a “Radio Martí” bajo la dirección de la Junta Internacional de Radiodifusión (BIB), organismo regente de REL y RL, Y en el informe final de la Comisión Presidencial (1982), donde se considera la directiva del BIB como la “mejor opción” de supervisión.

Conocidas de antemano las normas de trabajo de REL y RL, esta idea podría probar de por sí los verdaderos objetivos de “Radio Martí”. No obstante, en una extensa y profunda Investigación realizada por el Servicio de Investigaciones del Senado a solicitud del Comité de Relaciones Exteriores del mismo órgano, sus autores consideran que la relación de “Radio Martí” con las estaciones que transmiten hacia la URSS y los países socialistas europeos responde al hecho de que “los que proponen ‘Radio Martí’ dicen que el apoyo que ellos perciben que le da. REL a las

¹¹ Las Naciones Unidas y los derechos humanos. New York, 1979, p. 73.

¹² *Ibíd.*

fuerzas de ‘Solidaridad’ en Polonia es un modelo de lo que ellos creen que ‘Radio Martí’ puede lograr”.¹³

Durante la 97 legislatura, el Presidente, el Vicepresidente norteamericano y sus seguidores en este tema de las emisiones hacia Cuba trataron de mantener intactos los puntos esenciales del proyecto, en su opinión debido a que “Radio Martí” sería una programación completamente dedicada a Cuba, a diferencia de la que ha venido ofreciendo la VOA y las emisoras del sur de la Florida: constituiría una fuente alterna de información y entretenimiento fuera de la jurisdicción del Estado cubano y sería un intento de la administración Reagan de comunicarse “directamente con el pueblo cubano”, puesto que según estas fuentes las conversaciones que los Estados Unidos trataron de celebrar con Cuba fracasaron debido “al apoyo cubano a los procesos africanos”.

En lo esencial, hasta aquí pueden considerarse abarcados los argumentos más socorridos y que se han brindado de manera directa y oficial por la Administración para sostener el proyecto ante los legisladores y la opinión pública. A pesar de su fragilidad evidente, su validez se ha visto amenazada por las declaraciones de otras figuras, que haciendo lo imposible por lograr la aprobación del proyecto, han revelado el trasfondo de las ideas que animan la programación anticubana. Estas evidencias pueden obtenerse a partir del análisis de las invenciones de dos de las figuras que han desarrollado una labor más ardua con tales propósitos: el representante Dante Fascell —nombrado recientemente presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes en sustitución del fallecido Clement Zablocki—, y la senadora Paula Hawkins. Fascell, que incluso recibió una carta personal de felicitación del vicepresidente George Bush por su actividad en favor del proyecto dentro de la Cámara Baja, expresó ante la Comisión de Asuntos Exteriores de ese órgano que “los Estados Unidos están perdiendo la batalla de la propaganda” frente a los gobiernos cubano y soviético en Latinoamérica y el Caribe. Con ello repetía casi textualmente las afirmaciones hechas apenas una semana antes por el director de la USICA, Charles Wick, quien al justificar el plan de expansión de la VOA en el Caribe manifestó que “había una necesidad urgente de contrarrestar” lo que calificó como “esfuerzos cubanos y soviéticos para penetrar Centroamérica”.¹⁴ Para hacerse una idea del pensamiento político del señor Fascell debe citarse una observación suya, efectuada durante los años de la guerra fría, cuando ya ocupaba un importante cargo dentro del Congreso: “las palabras y las ideas tienen la misma importancia que el pan y los cañones. El resultado de la lucha que ahora tiene lugar en el mundo se decidirá, en fin de cuentas, por el triunfo sobre la mente de la gente”.¹⁵

¹³ “Estudio del Servicio...”, p. 35.

¹⁴ “Cronología ‘Radio Martí’ “. Dirección de Prensa y Divulgación del Ministerio de Relaciones exteriores de la República de Cuba, p. 26.

¹⁵ A. Panfilov: op. Cit., p. 80.

Por su parte, la senadora Hawkins también ha desarrollado una amplia actividad de cabildeo en el Congreso y de agitación en los medios Informativos a favor de “Radio Martí”. Fue la autora de un artículo para el Diario Las Américas, en el que Independientemente de otras tergiversaciones, pueden señalarse los términos claves utilizados, que responden más a un estudio de estrategia militar que al análisis de un proyecto que se ha Justificado con “fines informativos”:

¿Por qué es tan importante plantar las semillas de la verdad en esta dictadura comunista? Una ojeada a la estratégica ubicación de Cuba, una evaluación del arsenal militar de ese país, entre otros aspectos, serian argumentos más que suficientes. Cuba es un país que está armado hasta los dientes con armas soviéticas; se encuentra ubicado a una distancia mínima de los Estados Unidos; a sólo 90 millas de los cayos floridanos, tienen la capacidad de interrumpir el tráfico marítimo en el estratégico Golfo de México.¹⁶

Esta redacción se corresponde plenamente con la real concepción del proyecto Radio Broadcasting To Cuba Inc.: forma parte de la primera fase de un plan confrontacional anunciado en el Informe de Santa Fe, cuya vigencia se infiere de las declaraciones de los funcionarios reaganistas a todos los niveles. Tal es el caso de Myles Frechette, entonces jefe del Buró para Asuntos Cubanos en el Departamento de Estado. En una entrevista para el diario hondureño La Prensa este funcionario mencionó la “iniciativa” de “Radio Martí” como una de las medidas dirigidas contra Cuba, además del estrechamiento del bloqueo económico y la reducción del circulante monetario norteamericano.

Reunidas hasta aquí las bases esenciales que han servido de soporte al proyecto de radiotransmisiones hacia Cuba, parecen obligado referirse al estudio del servicio de investigaciones del Congreso, la única y más completa investigación norteamericana en torno a “Radio Martí” durante el período 1981-1982. Al valorar las “posibles consecuencias positivas” de estas transmisiones, sus autores analizan tres alternativas fundamentales: primero, utilizar “Radio Martí” como carta negociadora, en caso de que “molestara” al gobierno cubano. Esto se eliminó, pues desvirtuaría el formato original de las emisiones; segundo, “Radio Martí” podría convertirse a largo plazo en un centro de investigaciones de nivel superior acerca de Cuba, como lo son en la actualidad REL y RL con relación a Europa oriental y la Unión Soviética; y tercero, a “largo plazo si la estación gana un auditorio grande podría influir sobre el gobierno cubano en forma gradual, no dramática en los años posteriores a la desaparición de Castro”.¹⁷

Este tercer elemento reviste singular importancia, porque revela claramente la concepción del enfrentamiento contra la Revolución Cubana que tienen los

¹⁶ Paula Hawkins: ‘Radio Martí’, “rompiendo la barrera del silencio”. En Diario Las Américas, 22 da abril de 1982. En lo adelante los subrayados son nuestros, salvo indicación contraria.

¹⁷ “Estudio del Servicio...”, p. 45.

generadores de este proyecto: trabajar contra Cuba a muy largo plazo, tratando de minar las bases ideológicas de su sociedad.

FORMA Y CONTENIDO DE RADIOTRASMISIONES HACIA CUBA, INC.

La primera y más completa de las caracterizaciones hechas sobre la “iniciativa ‘Radio Martí’” por personalidades oficiales norteamericanas se encuentra recogida también en la citada intervención de Thomas Enders del 3 de marzo de 1982. Debe señalarse que se dio a la publicidad antes del informe preliminar de la Comisión Presidencial, lo que indica que las líneas directivas generales de las emisiones anticubanas habían sido concebidas con antelación a los trabajos de ese órgano, y que sólo serían absorbidas pasivamente por el informe final de la Comisión Presidencial. De lo declarado por Enders en aquella ocasión se desprende que los programas serán realizados para un auditorio dividido en dos grupos fundamentales: la juventud y las personas adultas. Al primero “Radio Martí” le hablará “acerca de los deportes y la música que tanto le gustan”; en cuanto al segundo, “hablará a los adultos acerca de la gran herencia cubana e hispanoamericana que tanto admiran”. Esta elección se explica por el interés de aprovechar tanto la posible inmadurez política como los gustos característicos de la juventud, elementos que les permitirían valorar una potencial receptividad. En el caso de las personas demás edad se iría a la búsqueda de la activación de las concepciones propias de la sociedad capitalista, en las que estas personas fueron educadas, fuera de los marcos de la Revolución.

En cuanto a las técnicas para llegar al auditorio, el propio Enders señala que “al igual que REL y RL, la nueva emisora anticubana se propone ganar gradualmente el auditorio mediante su atención especial a las necesidades que el Estado pasa por alto”; o sea, se trata de un método indirecto o facilitativo, que se basa en la premisa de atraer a los diferentes públicos a través de la satisfacción de sus expectativas y no mediante la credibilidad sobre las noticias, lo que requiere de un trabajo más meticuloso y a mucho más largo plazo. Este método se complementa en una segunda etapa, en la que se comienza a trabajar la información en un modo ascendente, sin que esto sea advertido apenas por el oyente, hasta que, en teoría, el propagandista alcanza su objetivo.

Más adelante el exsubsecretario de Estado se refirió a que en REL y RL se había adquirido experiencia sobre cómo asumir una programación como esta. La “experiencia” a la que se refería Enders aparece sintetizada por el semanario polaco *Polityca* en su edición del 17 de octubre de 1959: “Europa libre y sus patrones están interesados en los desaciertos de nuestra política para aprovecharlos posteriormente como argumento en su propaganda anticomunista”.¹⁸ Una táctica similar fue seguida también por la mencionada emisora alrededor de los sucesos de Checoslovaquia en 1968. Como señala Panfilov, debían aprovechar los errores económicos, valerse al máximo de la autocrítica y los esfuerzos de los países socialistas encauzados a corregir sus errores para denigrar a esos países: notable lugar-debían conceder a la

¹⁸ Semanario *Polityca*, Varsovia, 17 de octubre de 1959, p. 3.

propaganda de las ideas de superioridad del factor nacionalista sobre el internacionalista.¹⁹

Los creadores del proyecto “Radio Martí” y los que laboran en su programación sobre los antecedentes del REL y RL, la VOA y “Radio Swan”, han insistido además en un detalle que consideran vital para su empresa: el lenguaje. Por ello se ha determinado que la “envoltura” de los contenidos que distorsionen la realidad cubana no debe contener términos o vocablos opuestos a las concepciones políticas e Ideológicas de la audiencia. Debe eliminarse todo obstáculo para que, teóricamente; el oyente no advierta la maniobra de la que es objeto, según las recomendaciones del Informe Preliminar de la Comisión Presidencial, en lo que atañe a “niveles de referencia”.

Esta sofisticada técnica, aplicada también contra Checoslovaquia en 1968, fue descrita por el publicista Jan Král al decir que “los encarnizados ataques anticomunistas, la calumnia y la falsificación de los hechos fueron reemplazados por la falacia refinada. Los comentarios de ‘Radio Europa Libre’ sustituyeron la fraseología antisocialista por palabras que hasta el momento habían sido utilizadas solamente en la propaganda comunista”.²⁰

Al cabo de catorce años, casi sin variaciones, The Washington Post, en su edición del 18 de agosto de 1982, informó que según un miembro de la Comisión Presidencial para Radiotransmisiones hacia Cuba, la nueva emisora debía evitar presentaciones irritantes u obviamente ideológicas, o conceptos a los cuales el cubano promedio no pudiera hacer referencia. También citó que los supuestos fracasos cubanos debían ser el objetivo central de las transmisiones.

Otras características más específicas del proyecto se dieron a conocer por el representante Thomas Tauke, cuando reveló ante el Subcomité de Telecomunicaciones de la Cámara que el Departamento de Estado le había comunicado algunos avances de los programas previstos para “Radio Martí”.

Se volvió a describir en detalle los contenidos, antes de los Informes de la Comisión Presidencial, órgano que al menos oficialmente sería el primero en estudiar con profundidad el proyecto.²¹ En particular Tauke se refirió a un espacio llamado “Cuba en el Mundo”, que trataría sobre las actividades de los funcionarios cubanos en la ONU y en otros países, así como las “acciones” de los internacionalistas cubanos. Otro similar sería “las promesas de Castro”, que consistiría en la transmisión de viejos discursos de Fidel que incluían “promesas” económicas o políticas que, según los programadores de “Radio Martí”, no han sido saldadas. Como “entretenimiento” se ha evaluado un programa político-satírico sobre los sucesos diarios en Cuba. Con relación al deporte, se transmitirían juegos de béisbol en español y en cuanto a la música se ofrecería la más reciente y popular de los Estados Unidos.

¹⁹ Cfr. A. Panfilov: op. cit., p. 166.

²⁰ Ibíd.

²¹ Véase El Miami Herald. 11 de mayo de 1982.

La importancia de estas declaraciones aumentó cuando Clifton White, presidente de la Comisión Presidencial, ratificó las mismas características en audiencia del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, que se celebró el primero de julio. White agregó que dentro de la programación se planificaba un “análisis” de la opinión de la prensa internacional sobre los acontecimientos en Cuba, en lo que parece ser una aplicación de la técnica psicológica de “influencia del grupo sobre el individuo”; es decir, presentar un conjunto de juicios contrarios a la realidad como pertenecientes a una gran masa —en este caso, países. Este mecanismo en ocasiones hace cambiar sus valoraciones a individuos aislados.

El Informe preliminar de la Comisión Presidencial abunda en la caracterización de las programaciones, al añadir la lectura y análisis de documentos Importantes desde el punto de vista político y cultural que han sido mantenidos en censura; noticias y análisis relativos a los países comunistas y a los partidos comunistas; acontecimientos de carácter político, económico y social en América Latina y en la comunidad de exiliados cubanos, y recordatorios en cuanto a los niveles Internacionales de los derechos humanos.²²

El informe final de la Comisión redondea la programación propuesta con una presentación distorsionada de los “sucesos” polacos y afganos, la “creciente dependencia cubana de la URSS”, y lo que denominó el status privilegiado de la “élite gobernante” a pesar de un “supuesto igualitarismo”.

El análisis de este breve panorama referido a los posibles contenidos de las emisiones reafirma lo anunciado por Enders con respecto a que uno de los pilares básicos de “Radio Martí” sería la experiencia de más de treinta años de REL y RL. En el año 1958, en su libro Aspectos sociológicos de la guerra psicológica, Robert Sorensen, exjefe del Departamento de Estudio del Auditorio del, REL, se refería a los métodos a utilizar para influir sobre los oyentes de los países socialistas, entre los que se observan algunos que han sido valorados para “Radio Martí”, Sorensen recomendaba que se priorizara la “transmisión de información y obras prohibidas”; “provocación intencionada de rumores”; “incitación de ánimos de inseguridad con vistas al porvenir”, “inspirar y respaldar tendencias opositoras respecto al gobierno” y “convencer a los oyentes de que en sus países escasean tales mercancías como víveres y ropa.”²³

Esta realidad de seguir casi al pie de la letra los patrones delineados para REL y RL y el hecho de que en todos los aspectos técnicos la programación para “Radio Martí” ya se encontraba concebida desde antes de los trabajos de la Comisión Presidencial, inclinan a considerar la posibilidad de que en esta formulación hayan intervenido los expertos de la Agencia Central y otras instituciones norteamericanas de la Comunidad de Inteligencia, sobre todo en los aspectos psicológicos, sociológicos y políticos de la programación de “Radio Martí”. Víctor Marchetti, exayudante especial de la cancillería del Director Adjunto de la CIA, ha señalado que tanto REL

²² “Estudio del Servicio...”, p. 10.

²³ A. Panfilov: op. cit., p. 194.

como RL operaban “a la sombra de un consejo de directores, integrado por prominentes personalidades norteamericanas”, lo que en el caso de “Radio Martí” corresponde por el momento a la Comisión Presidencial. Más adelante señalaba que “en los hechos, todos los cargos clave en ambas emisoras los desempeñaban funcionarios de la CIA, quienes adoptaban todas las decisiones de más importancia en cuanto a los programas de transmisión y al funcionamiento de las emisoras”.²⁴ Otro aspecto práctico muy importante para el conocimiento integral del proyecto “Radio Martí” se refiere a que con el objetivo de realizar una investigación de auditorio —sobre la cual se basarían las principales decisiones para confeccionar la programación— fue contratada la firma Galther International Inc. of Stanford Conn, que se encargó de realizar un Survey entre los ciudadanos cubanos llegados a los Estados Unidos a partir de 1980.²⁵ La decisión motivó fuertes críticas contra la empresa, por haber utilizado una muestra atípica. No obstante, considerando los métodos utilizados por los Estados Unidos en operaciones similares, no debe descartarse la posibilidad de la obtención de algún tipo de información de inteligencia por vía indirecta, a través del análisis de entrevistas, formales e informales, con ciudadanos salidos al exterior por motivos de trabajo, eventos culturales, deportivos, etc., sin que estos apenas lo perciban, y que esta práctica se mantenga consuetudinariamente. En tal sentido, según destaca Panfilov, como antecedente de los sucesos de Checoslovaquia en 1968 “entre julio de 1967 y julio de 1968 los agentes de ‘Radio Europa Libre’ entrevistaron en los países de Europa Occidental a 2 480 turistas e individuos emigrados de países socialistas. Entre los sometidos a Indagaciones figuraron 812 checos y eslovacos, lo que representó el 33% del total”.²⁶

EL DEBATE EN TORNO AL PROYECTO

La selección de 105 1040 Khz. como la frecuencia para “Radio Martí” y su reflejo en los textos presentados ante la Cámara y el Senado constituyó el elemento que provocó la más amplia oposición entre los radiodifusores, agrupados en sus distintas agrupaciones -y en especial al de los propietarios y beneficiados de los servicios de la emisora WHO, de Des Moines, Iowa. Esta estación goza de privilegios exclusivos en la misma frecuencia y resulta fundamental para la actividad productiva de algunos sectores del Medio Oeste norteamericano, especialmente en Iowa, Nebraska, Dakota del Norte y del Sur.

Su función principal consiste en brindar informaciones sobre los precios del mercado y sobre el estado del tiempo a los granjeros de la zona, en el mismo espacio de tiempo en que una respuesta cubana con un transmisor potente, y en la misma frecuencia de 1 040 Khz., reduciría en un 99,63% el área de cobertura de las transmisiones de WHO; es decir, de 1 700 000 millas cuadradas hasta 5 900 millas

²⁴ Citado por A. Panfilov en op. cit., p. 194.

²⁵ Cfr. “Estudio del Servicio...”, p. 37.

²⁶ A. Panfilov: op. cit., p. 35.

cuadradas, porque en ausencia de 501 las ondas medias (535 - 1 605 Khz.) no ven afectada su energía y cubren más distancia.

WHO es también una estación “matriz de entrada” para el Sistema de Radiodifusión de Emergencia (EBS). A la vez es la estación de control del propio programa (CPCS-1) para la zona de Des Moines. Este programa estatal fue concluido recientemente, después de varios años de planificación y de grandes gastos financieros.²⁷

La actitud del gobierno norteamericano en el sentido de ubicar precisamente en esa frecuencia a las nuevas transmisiones anticubanas provocó una inmediata reacción de la empresa Palmer Communications, propiedad de la WHO desde finales de octubre de 1981.

A partir de entonces los técnicos de la emisora y sus dirigentes desplegaron una amplia labor de comunicación con la delegación congresional de Iowa —seis representantes y dos senadores—, con personalidades oficiales de la administración Reagan, así como el asesoramiento a los productores y dueños de empresas que se verían afectados por las consecuencias de la decisión gubernamental.

Dentro del cruce epistolar que se originó en desacuerdo con este aspecto específico del proyecto, el gobernador de Iowa, Robert D. Ray, se dirigió a Reagan el 31 de marzo de 1982 en los siguientes términos: “le escribo para expresarle mi preocupación acerca de la Intención de la Comisión Presidencial para Radiotransmisiones hacia Cuba de utilizar la frecuencia radial de 1 040 Khz. para su programación de ‘Radio Martí’”.²⁸ El 7 de abril de 1982 el secretario de Agricultura de Iowa, Robert H. Lounsberry, se dirigió a Reagan y a su homólogo de la Unión con expresiones similares.

Entre los productores que manifestaron su oposición puede citarse a Dean Kleckner, presidente de la Iowa Farm Bureau, en una carta dirigida a Reagan el 31 de marzo de 1982; y con la misma fecha y destino la misiva de Orville K. Sweet, vicepresidente ejecutivo del Consejo Nacional de Productores de Cerdo.

No obstante el volumen y el nivel en que se manifestó el desacuerdo, hay que puntualizar que la oposición de radiodifusores y de empresarios se circunscribió a la utilización de la frecuencia 1 040 Khz. para la nueva emisora, en ninguna medida se refirió a la esencia político-ideológica de las emisiones.

“Nosotros nos damos cuenta de la necesidad de proveer al pueblo cubano con noticias precisas y confiables acerca de su gobierno; sin embargo, los efectos adversos que esto tendría en la agricultura de Iowa nos parece que amerita seleccionar otra alternativa”,²⁹ escribió a Reagan Dan Standmueller, presidente de la Corn Growers Association de Iowa -que representa a 110000 productores- el 26 de marzo de 1982.

²⁷ Cfr. carta de Patrick J. Breherny, director regional de la FEMA, a su director general, Louis O. Giuffrida, 16 de abril de 1982.

²⁸ “Radio Station...”, p. 30.

²⁹ *Ibíd.*, p. 37.

Los Intereses de la administración Reagan y de los capitalistas de Iowa fueron bien servidos por la delegación congresional del Estado, en particular por Jim Leach, Charles Grassley, Thomas Tauke y Roger Jepsen. Además de sus actuaciones en las audiencias, estos personeros escribieron y brindaron entrevistas a los medios de difusión masiva nacionales y regionales. Sus posiciones se vieron reforzadas por la NAB y la NARB, organizaciones que aglutinan a los radiodifusores del país, por otros congresistas de estados que serían afectados y además por representantes y senadores liberales y personalidades científicas e intelectuales que se oponían a varios aspectos del proyecto. Resulta bien sintomático el hecho de que ningún estudioso importante de las relaciones Estados Unidos-Cuba o de las particularidades de la radiodifusión internacional manifestara su aprobación hacia las nuevas emisiones. Muy por el contrario, muchos expresaron su desacuerdo sobre la base de pormenorizados y consistentes argumentos.

Tratando de buscar una solución a sus problemas, los representantes de WHO y de otras emisoras apoyaron la elección de otras variantes como transmitir a través de la VOA fuera de la banda de onda media o alquilando tiempo en emisoras privadas. Incluso Robert G. Engelhardt, vicepresidente de la Palmer Communications, propuso que el “mensaje” a Cuba llegara por “la utilización simultánea de transmisiones de AM, FM, TV y señales de ondas cortas”.³⁰

A lo largo de las audiencias los voceros gubernamentales trataron de calmar las preocupaciones de los radiodifusores en tres sentidos: primero, se presentó a “Radio Martí” como un suceso independiente de la posible interferencia cubana; segundo, consideraron que la “interferencia cubana” no era un nuevo problema, pues según ellos se había venido produciendo desde hacía trece años; y tercero, que Cuba interferiría de todas formas tomando como “chivo expiatorio” a “Radio Martí”. Pero en ninguno de los casos estas afirmaciones se avalaron con pruebas o investigaciones, ni los funcionarios del gobierno accedieron a establecer negociaciones con los radiodifusores para un acuerdo, con lo que trataban de evitar por todos los medios que el proyecto RBC, Inc. sufriera alteraciones en su concepción inicial.

Las proposiciones de los radiodifusores de “llevar el mensaje a Cuba” por otras vías —o en su defecto, si el proyecto mantenía las mismas características, eliminarlo en la mesa de negociaciones con Cuba—, respondió al temor que infundió en ellos el resultado de sus propios cálculos: los reembolsos a las emisoras dañadas por la interferencia, a los cambios de frecuencia y potencia no resolverían el problema que originaría una legítima respuesta cubana.

Entre las “otras vías” propuestas, la VOA acaparó gran parte de las opiniones, que aparecieron divididas en tres tendencias: los que consideraban que con los actuales contenidos de esta emisora era suficiente y no había necesidad de diseñar una programación especial para Cuba; los que entendían que esto no bastaba, pero que un

³⁰ Broadcasting, 5 de abril de 1982, p. 147.

nuevo proyecto debía llevarse a cabo a través de Cayo Marathon (1180 Khz.), y un último grupo que estimaba que el “mensaje” se podría enviar dentro de la misma programación de la VOA, como hizo el programa “Cita con Cuba” hasta el primero de julio de 1974.

Estas variantes fueron rechazadas una y otra vez, especialmente por Thomas O. Enders, al declarar que la “atención particular” que se requería para Cuba no era suficiente ni con los contenidos de las emisoras del Sur ni con los de la VOA.

Además se argumentó que el nuevo proyecto no podría ser abarcado por la VOA, ya que sus estatutos entraban en contradicción con esa posibilidad. La tarea específica de la VOA es dar una visión de la realidad norteamericana y de las opiniones que merecen para los Estados Unidos los sucesos mundiales. Según la opinión de Enders, esa fue la causa de que desapareciera en 1974 el programa dirigido contra Cuba.

Este pretexto es completamente falso, como lo muestran los resultados de una revisión emprendida por el Servicio de Investigaciones Legales y presentada ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. Los resultados de la investigación se citan en un artículo de Wayne Smith, aparecido en El Miami Herald el 15 de febrero de 1983: “Las conclusiones eran inequívocas: en los estatutos de la VOA nada impide que transmita programas hacia Cuba. Otros análisis independientes han obtenido la misma conclusión”.³¹

Smith fue uno de los que más insistió en que la programación de “Radio Martí” fuera incluida en la VOA, ya que se debían aprovechar su “amplia experiencia” y sus métodos”, cuyo valor —en su opinión— había sido probado por el tiempo. El exdiplomático opinó además que el gobierno cubano acepta la VOA como “parte del juego”,³² y según parece sus criterios fueron tenidos muy en cuenta a la hora de concebir un compromiso final que hiciera posible la aprobación del proyecto de ley. En este contexto resulta interesante resaltar el hecho de que la oposición a los proyectos H. R. 5427 Y S. 1853 se vio engrosada por algunos argumentos que, si bien no representaban los principales puntos de desacuerdo de los que disentían ni atacaban los puntos más polémicas del proyecto, no carecían tampoco de una base sólida, y con ello contribuyeron a crear mayores obstáculos a la Administración al demostrar las contradicciones en su proceder.

Tal es el caso, por ejemplo, de la incongruencia que se aduce entre la solicitud de presupuesto para Radiobroadcasting to Cuba y la política de supuesta austeridad económica de Reagan. El 2 de noviembre de 1981 la periodista Flora Lewis describió esta situación en The New York Times y agregó:

agregó: los fondos para dichos proyectos provienen de las drásticas reducciones de los programas de intercambio cultural con América Latina”, lo que el senador Christopher Dodd (D. Conn.) reafirmó unos meses más tarde al decir que “estos

³¹ Wayne Smith: “‘Radio Martí’ merece poca consideración”. En El Miami Herald. 15 de febrero de 1983, p. 21-A.

³² Joan Edwards: “Entrevista a Wayne Smith”. En Cambio 16. España. 4 de octubre de 1982.

fondos debían ser utilizados en el desarrollo de planes educacionales en América Latina.³³

Al igual que en la referencia a los radiodifusores y productores del Medio Oeste norteamericano, es necesario puntualizar que los senadores que más activamente se opusieron al proyecto tampoco fueron movidos por las implicaciones políticas e ideológicas que tendría sobre Cuba; El mismo Dodd, que ha sido considerado uno de los mayores críticos del proyecto, se preguntó durante los debates en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado si “alguien cree realmente que los cubanos no saben que hay alambres de púas y perros y metralletas que los mantienen en su país”. Al presentarse un nuevo proyecto sobre “Radio Martí” en la 98 legislatura, este senador votó a su favor sin ningún tipo de dilaciones.

De este problema general de austeridad se deriva una contradicción particular que se refleja en la comparecencia de Thomas Enders ante la subcomisión de Comercio y Telecomunicaciones de la Cámara en mayo de 1982. Enders no logró convencer a los legisladores estadounidenses de que los gastos que representaba “Radio Martí” no serían un “elefante blanco” en un momento en que las pequeñas emisoras comerciales estaban solicitando ayuda del gobierno. Es decir, la aprobación de los fondos para RBC, Inc. generaría demandas y protestas entre los radiodifusores que habían recibido respuestas negativas ante sus solicitudes de ayuda en momentos en que la administración Reagan priorizaba la renovación de la base técnica para las radiodifusiones oficiales para el exterior —VOA, REL, RL— por un costo de varios millones de dólares.

Unidas a las aceleradas medidas del equipo gobernante para instalar la emisora, estas contradicciones provocaron que muchos medios de prensa y personalidades académicas se preguntaran, en conclusión, si el proyecto tenía realmente los fines para los que se habían anunciado. John Spicer Nichols, profesor asistente de periodismo de la Universidad de Pensilvania, afirmó que “durante un período en que los fondos federales para las transmisiones de radio públicas educacionales y culturales de los Estados Unidos aquí y en el exterior han sido disminuidos, la Administración obviamente no propone a ‘Radio Martí’ para transmitir primariamente juegos de pelota y música pop.”³⁴ Por su parte, los editoriales de The New York Times del 23 de julio de 1982 se preguntaron también que si el propósito del gobierno era enviar más información a Cuba, por qué entonces se había “hecho más difícil viajar a La Habana”, refiriéndose en particular a las prohibiciones impuestas a los ciudadanos norteamericanos que cubrirían con divisas libremente convertibles (dólares) sus gastos de viaje en la capital cubana.

Otra incongruencia evidente resultó de la decisión tomada por el gobierno; norteamericano en octubre de 1981, cuando comenzaba a anunciar su interés de enviar “información objetiva” al pueblo cubano, de detener los envíos de periódicos norteamericanos a Cuba a bordo de los vuelos “Charter” desde Miami. Bloquear su

³³ The New York Times, 2 de Julio de 1982. p. 4.

³⁴ John S. Nichols: Intervención ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, 17 de Julio de 1982,

entrada era enteramente inconsistente con los propósitos y objetivos manifestados por la Administración.

Wayne Smith ha señalado también las debilidades de otras dos ideas con relación a este tema: “se ha dicho, por ejemplo, que porque tenemos REL, nosotros debemos tener un equivalente hacia Cuba. ¿Por qué? Con este razonamiento, deberíamos tener también una “Radio Corea del Norte Libre”, una “Radio Vietnam Libre”, una “Radio Albania Libre” y así hasta el infinito”.³⁵ Con mucha más profundidad el exjefe de la Oficina de Intereses en Cuba apuntó que

el manejo del asunto de “Radio Martí” por parte de la Administración ha despertado profundas sospechas sobre cuáles son sus propósitos.

Si fuera realmente para darle más información objetiva al pueblo de Cuba, ¿por qué la Administración no toma medidas en el interim para hacer eso? Por ejemplo, durante los dos años que lleva en el gobierno, ¿por qué no daría instrucciones para incrementar los comentarios de la VOA acerca de Cuba mientras trabaja para establecer “Radio Martí”? No ha sido así. Un monitoreo cuidadoso de los programas de la VOA de los dos últimos años muestra que no ha aumentado su atención hacia Cuba.³⁶

En este sentido otros observadores han señalado que el propio hecho de que se haya anunciado la utilización de la técnica de comunicación facilitativa o indirecta constituye también una tácita admisión de que el principal propósito de la emisora es la transmisión de propaganda política.

En resumen, como señala el profesor William Leo Grande:

La creación de “Radio Martí” debe verse como un elemento de una campaña más amplia por parte de la administración Reagan para castigar a Cuba por su comportamiento, el cual los Estados Unidos consideran como objetable [...] es razonable asumir que la intención de estas transmisiones es el generar descontento político en Cuba. No hay otra alternativa que se mantenga por sí misma.³⁷

El profesor John Spicer Nichols, quien ha contribuido a este debate con sus vivencias de visitas a Cuba en la década de los 70 y con los conocimientos de otras ramas que giran alrededor del periodismo —psicología y sociología—, ha sintetizado el temor de otros muchos opositores al apuntar que varias investigaciones en el campo de la radiodifusión internacional han demostrado que la propaganda enviada por la vía radial es poco efectiva, en muchos casos inefectiva, y que incluso llega a actuar como un boomerang,³⁸ lo que en este caso representaría reforzar el apoyo hacia la Revolución Cubana dentro y fuera del país y brindar un “símbolo bien audible de la hostilidad de los Estados Unidos” hacia Cuba, a tal extremo que afecte la alineación tradicional de algunos países latinoamericanos con los Estados Unidos y

³⁵ John S. Wayne: ““Radio Martí” merece poca consideración”, En El Miami Herald, 15 da febrero de 1983. p, 21-A.

³⁶ Ibid.

³⁷ William M. Leo Grande: Intervención ante la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, 4 de marzo de 1982.

³⁸ John S. Nichols: “Intervención,..”, p. 22.A.

“desacredite” las actividades culturales y educacionales de este país, los Estados Unidos, con el área.

A estas afirmaciones el estudio del Servicio de Investigaciones del Congreso agregó que “Radio Martí” podría llegar a ser un factor en las relaciones América Latina-Estados Unidos, en un momento en que el aislamiento de Cuba se vio afectado aún más por la guerra de las Malvinas.³⁹ Como una extensión de estas opiniones, se puede llegar a la conclusión de que, si bien un ahondamiento en el estudio de los elementos técnico-científicos del proyecto apunta en general hacia el fracaso de cualquier medida similar a la de “Radio Martí”, a estos se unen cuestiones de coyuntura, además de la formación de una nueva conciencia en el pueblo cubano, que crean una particular situación política en el área y que dificultan en alto grado la receptividad a los “mensajes” del “vecino del Norte”; a saber, la intervención de los Estados Unidos en la guerra de El Salvador, su apoyo a la contrarrevolución de origen nicaragüense, la conversión de Honduras en una gigante base militar y muy especialmente la reciente agresión a Granada.

Dentro de la oposición algunos observadores han considerado que estos resultados adversos para las relaciones Estados Unidos-América Latina y Estados Unidos-Cuba responden a una política reiterativa y errada hacia Cuba y la región. Según ha expresado el senador Claiborne Pell, “la administración Reagan tiene la creencia de que una política de bravatas y confrontación triunfará en los años 80, incluso cuando esta fracasó miserablemente en la década de los años 60 y en los comienzos del 70”.⁴⁰

Una de las críticas más contundentes e irrefutables a los Intereses de la administración Reagan en este proyecto resulta que el Ejecutivo no apoya en ninguna investigación sus estimaciones sobre la posible efectividad de la programación de “Radio Martí”. Según el profesor John Nichols, el gobierno suple esta ausencia con el axioma de que “si REL tiene éxito en Polonia, ‘Radio Martí’ obviamente debe ser efectiva en Cuba”. Este catedrático considera que “no es viable trasplantar el mismo esquema hacia Cuba”.⁴¹

La carencia de esa investigación, que hubiera dado cierto apoyo práctico al proyecto, hizo que varias fuentes coincidieran en señalar lo que han considerado como tres de las principales inconsistencias en la concepción de las nuevas emisiones: a) se consideró que la emigración masiva de 1980 hacia los Estados Unidos respondía a afinidades políticas con ese país, y esa fue la muestra esencial escogida para estudiar las líneas de programación; b) no existe ninguna evidencia demostrable de que habrá receptividad en Cuba para las emisiones; y c) se piensa mantener una programación constante en torno a los “problemas internos cubanos” sobre la base de las

³⁹ “Estudio del Servicio...”, p. 44.

⁴⁰ Claiborne Pell: “‘Radio Martí’ puede provocar mucha estática”. En Los Angeles Times, 1982.

⁴¹ John S., Nichols: “Intervención...”, p. 22-A.

“Informaciones” que brinden aquellos que emigren de Cuba y otras personas que viajen a nuestro país, fuente que ha sido calificada de heterogénea, atípica e irregular. Con relación a este último señalamiento, el estudio del Congress Research Service ⁴² indica que independientemente de las opiniones de los funcionarios de la Administración, la causa fundamental para que cesara la programación especial de la VOA para Cuba en 1974 fue la falta de información sobre nuestro país. Más adelante la investigación agrega que, en ocasiones, las propias fuentes norteamericanas tienen informaciones diversas y contradictorias: “en cierto momento representantes de los servicios armados de los Estados Unidos declararon en el Congreso que las fuentes de información que ellos tenían sobre el número de bajas cubanas en Angola eran dudosas”.⁴³ Ante este particular debe tenerse en cuenta que precisamente la actividad internacionalista cubana en Angola será uno de los posibles temas centrales de las emisiones. Otro elemento que conspira contra el proyecto en este punto es que al no tener corresponsales en la Habana u otra vía directa, las Informaciones serían recibidas de segunda mano, con una posible distorsión de la realidad, por encima de la que aportarían los programadores de “Radio Martí”.

No obstante estas deficiencias, en su Informe final la Comisión Presidencial elaboró una estructura de obtención de información bastante completa, que está compuesta por: a) servicio de monitoreo de las transmisiones de radio y televisión de Cuba, Prensa latina y otras publicaciones; b) cobertura hacia Cuba de los periódicos latinoamericanos y de los servicios de Reuter, AFP y EFE; c) entrevistas a los viajeros que regresen de Cuba hacia Miami o New York.

La “garantía” del material resultante deberá ser brindada por el trabajo de un grupo de corresponsales a tiempo completo, que elaboraría y eliminaría las contradicciones e inconsistencias de los contenidos, lo que constituye una admisión tácita de la posibilidad de que se produzcan distorsiones de la realidad.

Como se ha podido apreciar, el balance general entre los argumentos expresados en el Congreso norteamericano a favor y en contra del proyecto anticubano en su concepción inicial favorece ampliamente al último grupo. A esta misma conclusión llegaron los sostenedores de las programaciones contra Cuba, quienes —como se verá más adelante— ya sin tiempo para introducir enmiendas que salvaran el proyecto a finales de 1982, sacaron buen provecho de estas experiencias para presentar un nuevo texto en 1983.

Para llegar a esta situación es imprescindible conocer otros hechos.

Después de largas dilaciones, el proyecto de RBC, Inc. fue aprobado por el Comité de Relaciones Exteriores del Senado el 9 de septiembre de 1982 por 11 votos contra 5. Esta era la última instancia legislativa que faltaba por dar su votación antes que lo hiciera el Senado. El desenlace final se explica por la votación a favor de todos los republicanos y por la votación en contra de los demócratas: Pell, Zorinsky, Tsongas, Dodd y el exaspirante a candidato presidencial Alan Cranston. Joseph R. Biden se encontraba ausente. Los demócratas que unieron su voto al de los republicanos

⁴² “Estudio del Servicio...”, p. 19.

⁴³ *Ibíd.*, p. 39.

fueron Paul Sarbanes (Maryland) y John Glenn (Ohio). Sarbanes veía finalizar su período de seis años en el Senado y aspiraba a la reelección en noviembre de 1982. Esta situación ha provocado tradicionalmente en muchos legisladores un giro hacia posiciones más conservadoras que les garanticen una mayoría de votos —elemento que es interesante señalar, aunque no explique *per se* su posición ante ese proyecto particular. Desde entonces Glenn ha venido preparando también su carrera como aspirante a candidato presidencial, tratando de lograr apoyo en los distintos sectores del país. El 10 de septiembre de 1982 el Diario Las Américas publicó las siguientes declaraciones de Jorge Más Canosa, presidente de la FNCA:

El senador John Glenn [...] era la sorpresa que teníamos reservada desde el jueves 26 de agosto, fecha en que nos reunimos con él en Washington y nos prometió su voto (...) No quisimos anunciar este voto para evitar las presiones y gestiones que hubieran podido ejercer sobre él los enemigos de “Radio Martí”.⁴⁴

En los casi tres meses de debates en este Comité, el senador Edward Zorinsky, de Nebraska, repitió en reiteradas ocasiones su posición definida de realizar una acción de filibusterismo (técnica dilatarla) cuando el Senado en pleno prestara atención al proyecto S. 1853. A partir del 29 de noviembre de 1982 —fecha en que comenzó un período extraordinario del Senado para atender todos los proyectos que no habían podido ser discutidos en el período ordinario—, el senador comenzó a cumplir su promesa, apoyado por otras personalidades que lo hicieron en menor medida. Con la dilación de los debates y la cercanía del final impostergable del período extraordinario, el 17 de diciembre, muchos legisladores temieron que sus proyectos propios quedaran fuera de la discusión por falta de tiempo, por lo que se llegó al compromiso de dejar las deliberaciones sobre “Radio Martí” para el último día. En esa fecha ya no resultó posible aplicar ninguna de las tres técnicas reglamentarias contra la acción de filibusterismo —extensión del día legislativo, retirar por unanimidad la palabra a quien la tiene, o que 60 senadores apoyen un retiro de palabra que ha sido propuesto conjuntamente por otros 15—, por lo que el proyecto de “Radio Martí” no pudo ser aprobado en la 97 legislatura.

SEGUNDO PERIODO DE RADIOBROADCASTING TO CUBA, INC. (1983) PREPARACIÓN DE UNA NUEVA CAMPAÑA

Inmediatamente después de la derrota del proyecto S. 1853 en el pleno del Senado, los directivos de la FNCA y los senadores por la Florida, Paula Hawkins y Lawton Chiles, junto a otros congresistas, analizaron con exactitud todas las causas del revés sufrido y coincidieron en un mismo punto: cualquier nuevo texto a presentar ante el Congreso debía incluir variaciones en los aspectos formales que habían sido más atacados por la oposición, en especial los radiodifusores, para facilitar su aprobación sin dañar su esencia ideológica. Algunos funcionarios de la administración Reagan

⁴⁴ “Entrevista a Jorge Más Canosa”. En Diario Las Américas. 9 de septiembre de 1982.

también reconocieron esa necesidad mientras que otros —como el entonces asesor para la Seguridad Nacional, William Clark— se definieron bajo la sentencia de que “basar la política de Estados Unidos en presiones y amenazas de una potencia extranjera es un precedente inaceptable”,⁴⁵ en franca alusión al temor expresado por algunos dueños de emisoras en relación con la posible interferencia cubana. Las incursiones de Clark en el asunto de “Radio Martí” a finales de 1982 y principios de 1983 se debieron, más que a sus atribuciones de su cargo, al nombramiento que recibió como presidente del Comité de Planificación de la Propaganda Política Exterior, creado por Reagan en fecha reciente para la coordinación de la campaña de sabotaje ideológico contra el mundo socialista, sin precedente por su envergadura e intensidad.

Las primeras señales inequívocas de la postura de la administración Reagan con relación a la “iniciativa” anticubana aparecieron sólo unos días después de iniciada la nueva legislatura. El 31 de enero de 1983 se presentó el proyecto de presupuesto norteamericano para 1984, que ascendía a 848500 millones de dólares. El capítulo destinado a la información extranjera y a las actividades de intercambio totalizaba 828 millones. En esta última suma aparecían 40 millones dedicados a “Radio Martí”, desglosados en 10 millones para “operaciones” y 30 para su “puesta en funcionamiento”, junto a 48 millones para el remozamiento de la VOA y otras sumas destinadas a REL y RL.

Con esta maniobra Reagan trataba de asegurar por adelantado la legalización de los fondos para “Radio Martí”, al discutirse éstos dentro del bloque del presupuesto y no como una partida independiente.

El primero de febrero el Presidente solicitó al Congreso 7,5 millones de dólares adicionales para operar la emisora en 1983, como parte de un fondo de 30 millones dirigidos a aumentar la eficacia de REL y RL. Paralelamente, la senadora Paula Hawkins, convertida casi en un vocero de la FNCA, iniciaba sus jornadas de cabildeo con un discurso en el Senado por el 28 de enero, día del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí, y realizaba las últimas consultas para la presentación de un nuevo texto ante el Congreso. Entre estos contactos estuvieron los efectuados entre los días 20 y 23 de febrero con el presidente Reagan para “solucionar las diferencias” que existían con la “propuesta del gobierno”, ocasiones en que el mandatario se mostró “decidido” a alcanzar la aprobación en el primer período de sesiones del Congreso.

El 24 de febrero Paula Hawkins presentó en su nombre, y en el del senador Lawton Chiles, el proyecto S. 602 ante el Senado: una nueva versión de las “Radiotransmisiones hacia Cuba” que mantenía como pilares fundamentales “sancionar” el “papel” de Cuba en el exterior, “informar” sobre la “mala dirección de la economía cubana” y recalcar que era “esencial que el Senado tomara una acción rápida en esta legislación”,

⁴⁵ Guillermo Martínez: .. ‘Radio Martí’: las señales son buenas”. En El Miami Herald. 20 de enero de 1983, p. 25.A.

Al margen de pequeñas variaciones de escasa importancia, los cambios más profundos en relación con los textos HR 5427 Y S 1853 estuvieron vinculados a las principales preocupaciones de la oposición durante el año 1982.

En la Sección tres del documento se expresa:

e) cualquier transmisión a Cuba acorde con las subsecciones c) y d) en la banda de amplitud modulada (AM), (535 á 1 605 Khz.), que no sea efectuada por medio del arrendamiento de tiempo en radiodifusoras comerciales, deberá estar limitada a la frecuencia utilizada por “La Voz de América” para sus transmisiones desde sus instalaciones ubicadas en Marathon, Florida. En caso de que la transmisión se efectúe en la frecuencia utilizada por la VOA, las instalaciones de “La Voz de América” en la Florida también pueden ser utilizadas para los propósitos de esta ley.⁴⁶

Con esta redacción los autores del texto pretendían eliminar varias de las razones más significativas de la oposición; es decir, no habría desacuerdo por parte de las emisoras comerciales —en especial de WHO— al no ser utilizadas sus frecuencias y por consiguiente no esperarse una interferencia cubana en las mismas, ya que el texto autorizaría el alquiler de varios canales al unísono o utilizar los 1 180 Khz. de la VOA. La operación de la emisora no estaría en contra de la supuesta política de austeridad de Reagan, puesto que se podrían utilizar las mismas estaciones privadas o las instalaciones de Cayo Marathon. Se evitaría supuestamente todo tipo de propaganda, manipulación de la información o un punto de vista sectario en las emisiones, al ofrecerse como “garantía” la jurisdicción de la Junta de Radiodifusión Internacional (BIB).

A pesar de estos cambios, el vicepresidente y administrador general de la Asociación Nacional de Difusores (NAB), John Summers, expresó que la “posición de la NAB es que la responsabilidad de programar y transmitir a ‘Radio Martí’ debe ser encargada a la VOA”. La NAB también quiere que el gobierno ofrezca compensación financiera a los radiodifusores que sufran interferencias cubanas como revancha a “Radio Martí”, ya que la brindada hasta el momento se considera insuficiente. En resumen, la organización de los radiodifusores estimó que el proyecto S. 602 “no elimina la amenaza [...] y que podría incluso exacerbar el problema más general de la interferencia en el espectro radial entre Cuba y los Estados Unidos.”⁴⁷

A pesar de la actitud intransigente de los radiodifusores en el año 1983 su peso en la oposición a “Radio Martí” no tuvo la misma magnitud que en las audiencias del 97 Congreso, y no fue lo suficientemente significativa como para detener una proposición oficial que forma parte de una ofensiva mucho más general en el campo de la radiodifusión estadounidense al exterior.

⁴⁶ Proyecto de ley S 602, 98 Legislatura.

⁴⁷ Ellen Douglas: “La NAB se opone a la nueva ley de ‘Radio Martí’ —o En Radio World, vol. 7, no. 7, 1 de abril de 1983.

Esta disposición gubernamental ha sido matizada, entre otras, por la designación como director de la VOA de Kenneth Tomlinson, editor del Readers' Digest durante catorce años. Se le ha encargado reflejar la “filosofía” de la administración Reagan y su “punto de vista” en la confrontación con la URSS a través de la voz oficial del gobierno. Tomlinson, que es el autor del panfleto Huyendo de Cuba en busca de libertad, relacionado con la salida de antisociales cubanos por el puerto del Mariel, expresó en relación con las proposiciones de transmitir la programación de “Radio Martí” a través de la VOA, que esta “no puede dedicar a Cuba la cantidad de tiempo y de noticias que la situación cubana, por su importancia, requiere. De ahí que se eche a andar ‘Radio Martí’ para suplir esa diferencia impuesta por la naturaleza de la VOA”.⁴⁸

También como un ejemplo concreto de la ofensiva radial estadounidense en la región centroamericana, surgieron los planes para establecer una cadena de radioemisoras de alta potencia en el norte de Costa Rica, en las zonas despobladas de San Carlos, Sarapiquí, Tortuguero y la parte fronteriza de la provincia de Guanacaste, áreas cercanas a territorio nicaragüense que pueden servir incluso para radiodifundir hacia El Salvador y Guatemala. Este plan complementaría la actual actividad de las estaciones “Radio 15 de septiembre” de Tegucigalpa, Honduras, y “Voz de Sandino”, de Costa Rica que, auspiciadas por la CIA, transmiten programas contrarrevolucionarios hacia Nicaragua.

EL PROCESO DE “RADIO MARTÍ” EN EL 98 CONGRESO

Las audiencias que debían poner a prueba el nuevo proyecto para las radiotransmisiones hacia Cuba se iniciaron el 22 de marzo de 1983, en el Subcomité de Operaciones Internacionales de la Cámara, entonces presidido por Dante Fascell. Reprodujeron muchas de las características de los debates del año anterior, incluidos los argumentos centrales a favor y en contra de la “iniciativa”. Fue nuevamente el exsubsecretario de Estado Thomas Enders el encargado de hacer la primera gran intervención a nombre del gobierno, en la que, en muchos momentos, repitió textualmente citas de su discurso del 3 de marzo de 1982 ante la misma instancia de la Cámara. Según el funcionario, la idea de “Radio Martí” seguía basándose sobre los mismos pilares iniciales como “un esfuerzo sostenido durante muchos años”. Enders agregó más adelante que la administración Reagan no debía “permitir por más tiempo que el gobierno cubano lleve adelante, sin reto alguno, sus esfuerzos subversivos en el exterior, en conflicto con los intereses de los Estados Unidos”. El antiguo Subsecretario de Estado concluyó asegurando que la mayoría de las recomendaciones hechas por la NAB en carta enviada a todos los miembros del Senado el día 16 de noviembre de 1982 habían sido incorporadas al nuevo proyecto de ley, a excepción de medidas efectivas contra la posible interferencia cubana, cuestión para la cual el gobierno norteamericano aún no tenía respuesta consistente. En tal sentido, el Ejecutivo sólo hizo circular rumores sobre el estudio de una lista de

⁴⁸ Cfr. Ariel Ramos: “Apoya la creación de ‘Radio Martí’ el Director de la VOA”. En Diario Las Américas, 23 de febrero de 1983.

“cuarenta opciones” para tomar represalias contra Cuba, la cual incluye la “remoción quirúrgica de las antenas ofensivas” o un corte a las comunicaciones entre La Habana y las tropas cubanas en el exterior. Varias fuentes consideran este hecho como una gestión que buscaba un entendimiento con la NAB, y que comprendiera la disminución de su oposición hacia “Radio Martí”.⁴⁹

Las diferencias más radicales de estas discusiones congresionales con sus similares del período anterior fueron su celeridad y las votaciones aún más ampliamente favorables al proyecto, lo que debe explicarse por los cambios introducidos en su redacción, por las presiones aún más fuertes del gobierno sobre los legisladores, el fuerte cabildeo de la FNCA con las experiencias de una derrota precedente, el propio período anterior de debates en 1982 —en el que quedaron fijados los principales argumentos de una y otra parte— y otros factores coyunturales.

En una rápida sucesión, el 25 de abril de 1983 el Subcomité de Operaciones Internacionales de la Cámara aprobó “Radio Martí” por 7 votos contra 1; y sólo dilatado por problemas asociados a mecanismos de trabajo del Congreso. El texto se ratificó el 8 de junio por el influyente Comité de Relaciones Exteriores del Senado por 13 votos a 4, con el respaldo de los sectores tradicionales y de la poderosa central sindical AFL-CIO. El 9 de junio fue ratificado también por la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes en una votación nominal unánime, por lo que el texto quedaba dispuesto para ser discutido en las sesiones de ambas Cámaras a partir del 12 de septiembre de 1983.

La provocación del avión sudcoreano que violó el espacio aéreo de la URSS el primero de septiembre de 1983 y sus calculados resultados tuvieron lugar once días ante del inicio del nuevo período de audiencias del Senado, órgano que tenía como punto fundamental de su agenda la discusión del presupuesto militar por 187500 millones de dólares, incluidos los fondos para la discutida producción de los cohetes “MX” y otras armas estratégicas, como los bombarderos “B-1”, destinados a romper el equilibrio militar estratégico entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Para lograr la aprobación de los gastos bélicos, la Casa Blanca esgrimió abiertamente el premeditado “incidente del avión sudcoreano” como “prueba” de que “en ningún período de los últimos años se hacía tan evidente como ahora la necesidad de unas fuerzas armadas norteamericanas poderosas”,⁵⁰ según las palabras del senador republicano John Tower, presidente de la Comisión de las fuerzas armadas en el Senado.

La ratificación de los gastos militares se produjo en definitiva por 83 votos contra 8; pero el estado de opinión creado al efecto abarcó también la discusión de otros proyectos de esencia político-ideológica, como el caso de “Radio Martí”,

⁴⁹ Cfr. Ernest Holsendolph: “Se dice que Estados Unidos consideraría 40 opciones si los cubanos aplican interferencia a las estaciones de radio”. En *The New York Times*, 1 de mayo de 1983, p. Y-5.

⁵⁰ “Aprueba el Senado de los Estados Unidos presupuesto militar”. *Granma*, 15 de septiembre de 1983, p. 5.

En la tarde del 13 de septiembre, después de cinco días de “intensas negociaciones” entre los principales sostenedores del proyecto —Paula Hawkins, Lawton Chiles, la FNCA— y los opositores fundamentales —Dodd, Weicker, Zorinsky y Grassley—, el Senado norteamericano aprobó unánimemente una enmienda total (2131) al proyecto 602, una versión distinta por completo de la presentada el 24 de febrero de 1983.

Sólo fueron necesarios algunos minutos de discusiones sobre el compromiso logrado entre partidarios y adversarios para que por voto de voz el texto pasara la instancia senatorial.

Según la opinión de la señora Hawkins, “esta enmienda contempla las preocupaciones que se han expresado, mientras que, simultáneamente, mantiene la integridad de ‘Radio Martí’, Lo que tenemos ante nosotros ahora es un compromiso en que ambas partes creen que han protegido sus intereses vitales”.⁵¹

No obstante los cambios formales efectuados en el proyecto, al comentar el resultado de la acción senatorial el presidente de la FNCA, Jorge Más Canosa, reconoció que el “incidente del avión fue lo que contribuyó definitivamente (...), puso la última gota que rebose la copa a favor de ‘Radio Martí’”, mientras que la Hawkins afirmaba que “sin el incidente del jet coreano, ‘Radio Martí’ posiblemente nunca hubiera pasado el Senado en pleno”.

Al conocer los resultados de la votación del Senado a favor de las transmisiones hacia Cuba, un vocero del representante Dante Fascell, principal sostenedor de “Radio Martí” en la Cámara, aseguró que el legislador se encontraba de acuerdo con la alternativa senatorial como “la única forma de que el Congreso apruebe el establecimiento de la radioestación”,

Por el contrario, durante los días posteriores la administración Reagan trató de ignorar la solución de compromiso del Senado para mantener su concepción original de establecer a “Radio Martí” como una emisora independiente que no tuviera que dar cuenta pública de sus acciones, lo cual sólo puede lograrse en la Junta de Radiodifusión Internacional y no dentro de la VOA,

Según los observadores, esta actitud obstinada constituyó el reflejo de la “fijación” con Cuba que padecía el exconsejero de Seguridad Nacional de Reagan, William Clark, quien trató de “echar por tierra” la versión del Senado y hacer caso omiso de las protestas del líder republicano Howard Baker.⁵²

No obstante, la enmienda total 2131 al texto 602 demostró ser la única fórmula que haría posible que el proyecto “Radio Martí” “pasara” al Congreso. El 29 de septiembre de 1983, después de algunas intervenciones que en conjunto sumaron una hora, la Cámara de Representantes ratificó por un margen de 302 votos contra 109 un documento idéntico al aprobado por el Senado.

⁵¹ Congressional Record, Senado, 13 de septiembre de 1983, p. S. 12076.

⁵² “Guerra por los oídos de Cuba”. En The New York Times. 26 de septiembre de 19823.

En la tarde del 4 de octubre de 1983, en una pequeña ceremonia efectuada en la Casa Blanca, la firma de Ronald Reagan convirtió definitivamente en ley de los Estados Unidos de América la injerencia en los asuntos internos de Cuba a través de la programación “Radio Martí-Voz de América”.

VALORACIÓN FINAL DE LA LEY DE “RADIO MARTI”

El documento resultante de dos años de debates en el Congreso alrededor de la concepción de nuevas emisiones radiales contra Cuba constituye, sin dudas, el más completo de todos los similares que se presentaron en ese período.

Como una solución pragmática y de compromiso que es, el texto recoge las demandas de los opositores, pero de manera que no afecten la esencia político-ideológica de la “iniciativa”. En tal sentido, la vinculación de RBC, Inc. con la VOA es puramente nominal, ya que la línea de presupuesto, la programación y la supervisión de “Radio Martí” son independientes por completo del órgano oficial del gobierno. El servicio “Radio Martí-Voz de América” surge como una fórmula de coyuntura para eliminar de un solo golpe la oposición que se había concentrado tras el argumento de que las emisiones anticubanas debían confiarse a ese vocero, gubernamental que ha acumulado una experiencia de más de veinte años.

La nueva ley está llena de mecanismos que hacen posible, en un momento determinado, su conversión en el proyecto inicial que concibió el Ejecutivo en septiembre de 1981. Por ejemplo, en el párrafo (d) de su sección 3 se establecen normas en el sentido de que si la supuesta interferencia cubana a “Radio Martí” sobrepasa un límite determinado, automáticamente el director de la USICA, Charles Wick, podría alquilar tiempo en otras frecuencias AM comerciales o educacionales-no comerciales. Las mediciones de este parámetro estarán en manos de un organismo norteamericano (FCC) que podrá declarar sobrepasados los niveles mínimos de interferencia cuando estime conveniente, sin que haya ningún mecanismo que compruebe la veracidad de sus informes.

El párrafo (f) de la misma sección contempla la posibilidad de utilizar otras instalaciones y frecuencias en caso de que por cualquier motivo se destruyan los equipos de Cayo Marathon. Esta concesión fue hecha por un término máximo de 150 días, tiempo en que es posible instalar otra emisora sin que se vea descontinuado el “servicio”. En este sentido debe tenerse en cuenta la conservación en perfecto estado del transmisor de Saddlebunch Key, construido por la Marina de Guerra de Estados Unidos a mediados de 1982.

En su Sección 5 la ley se refiere también a la creación de una Junta de nueve miembros que supervise la “efectividad de las actividades ejecutadas bajo esta ley” y haga “aquellas recomendaciones que considere necesarias”. Aunque tiene el nuevo carácter de ser permanente, este órgano no se espera que elimine las sugerencias fundamentales de la Comisión Presidencial para las Radiotransmisiones hacia Cuba que trabajó a lo largo de 1982, sobre todo si se tiene en cuenta que se ha anunciado reiteradamente que las programaciones anticubanas comenzarían en un corto plazo.

Otro elemento a puntualizar es que aun cuando “Radio Martí” no ha sido aprobada bajo la estructura de la Junta para la Radiodifusión Internacional (BIB), ello no significa que sus programadores abandonen las técnicas y los métodos utilizados durante más de treinta años por REL y RL contra los países socialistas. Aunque la “tríada” de que hablaba Enders el 14 de diciembre de 1981 no ha sido completada en un sentido formal, sí se ha conformado desde el punto de vista ideológico. Según la sección 7 párrafo (a), el Secretario de Estado norteamericano queda encomendado de reclamar a Cuba una “completa e inmediata compensación de las reclamaciones de los Estados Unidos contra el gobierno de Cuba que se deriven de la interferencia cubana en la radiodifusión de los Estados Unidos”. Al respecto debe señalarse que no existen documentos legales sobre los que pueda basarse tal reclamación, teniendo en cuenta además la propia práctica seguida por el gobierno norteamericano en el tema de “Radio Martí”.

La gran importancia de este texto final para los sostenedores del proyecto RBC, Inc. ha sido el haberles hecho posible que sus propósitos se hayan convertido en ley. Una vez logrado este objetivo primordial, debe preverse la posibilidad de que paulatinamente las características con las que aparece “Radio Martí” en estos momentos se modifiquen hasta retraerla a la concepción original de la Administración. Es decir, mediante una enmienda aplicada sobre la VOA —y no sobre las emisiones anticubanas— podría lograrse que estas pasaran a ser un servicio completamente separado.

Otra variante a considerar es que “Radio Martí” inicie una nueva etapa en la radiodifusión norteamericana hacia el exterior, que comiencen a surgir “servicios nacionales” asociados a la VOA para cada uno de los países socialistas y otras naciones, sobre la base de lograr menores costos de producción y una mayor especialización en cada caso particular.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Después de analizar los antecedentes del surgimiento de la radiodifusión norteamericana al exterior, sus principales acciones contra los países socialistas y movimientos progresistas, su postura hacia los distintos esfuerzos internacionales por conciliar los diversos intereses en esta rama, se llega a la más reciente iniciativa de política exterior estadounidense en este campo:

“Radio Martí”. De la investigación de los aspectos más importantes del proceso de conversión en ley de esta programación anticubana y de los elementos antes señalados puede concluirse que la utilización de la radiodifusión al exterior por parte de los Estados Unidos —que se remonta a la década de los años 20— adquirió un carácter reaccionario fundamentalmente a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando surgen la VOA y, en años posteriores, REL y RL, y se ha mantenido como un fiel instrumento de la agresiva política norteamericana en cada uno de los momentos más críticos de sus relaciones con Cuba, como la derrota de Playa Girón, la Crisis de Octubre y, más recientemente, frente a la ola revolucionaria que conmueve a Centroamérica y el Caribe.

El hecho de que los proyectos HR 5427 Y S 1853 no se hayan convertido en ley durante la primera legislatura no responde a causas de esencia política, sino a factores técnicos concebidos para las programaciones que afectaban radicalmente los intereses de la radiodifusión comercial norteamericana, la cual entabló una férrea oposición. Su aprobación en 1983 debe explicarse en esencia por la asimilación por parte de los que auspiciaron el proyecto de las experiencias extraídas de la derrota inicial y por factores coyunturales que aseguraron su conversión en ley.

Según todos los documentos y referencias estudiados, el gobierno norteamericano ha dispuesto un enfrentamiento con la Revolución Cubana con objetivos fijados a largo plazo, sobre la base de acciones típicas de guerra psicología, aunque no se excluyen otros tipos de acciones directas. En tal sentido se ha decidido la aplicación contra Cuba de todas las técnicas y métodos de REL y RL, debido principalmente a la suposición norteamericana de que tal operación producirá una situación similar a la originada en Polonia durante el año 1980.

La aprobación de “Radio Martí” deviene un paso más en el cumplimiento estricto de las proposiciones fundamentales del Informe de Santa Fe, como parte de una primera etapa de confrontación con Cuba.

El análisis cronológico de las normas más importantes que han regulado las transmisiones radiales al exterior en la región americana y en el mundo revela el comportamiento ilegal de los Estados Unidos en la utilización de este medio, y en especial contra la Revolución Cubana.

La vía de la negociación —que ha sido propuesta por Cuba— constituye la única solución definitiva para eliminar las contradicciones entre nuestro país y los Estados Unidos, tanto en la utilización de las ondas medias como de las cortas, las transmisiones de frecuencia modulada y la televisión, y para prever las posibles desavenencias en la explotación de la técnica de los satélites. Un acuerdo en tal sentido entre ambas naciones sólo puede establecerse bajo los principios del respeto a la soberanía, el reconocimiento de plena igualdad y reciprocidad y sobre la base de soluciones realistas.